

que el que acomete y no vence
queda feo y desairado.

Marqués. Bien decís: quiero serviros.
Conmigo á su casa iréis;
que cuando no os concertéis,
servirá de divertiros. (Vase.)

Sala en casa de doña Clara.

ESCENA IX.

LEONOR Y MENCÍA.

Mencía. Si él mismo vino á rogarte,
cuando es tu mal tan cruel
que tú has de buscarlo á él
en dejando él de buscarte,
¿para qué es la dilacion?
¿De qué sirve resistir
á lo antiguo, sino asir
del copete la ocasion?
Leonor. Pues dime tú: ¿hay diferencia
de rogar una mujer
con su favor, á no hacer
al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
al primer atrevimiento,
muestra su liviano intento
tan bien como la que ruega,
y más cuando no ignorar
que há tanto que don García
trata amores con mi tia,
más me obliga á recatar.

ESCENA X.

DOÑA CLARA Y FIGUEROA.—DICHAS.

D^a Clara. (Hablando con Figuero á la puerta.)
¿Al fin me perdió?

Figueroa. De suerte,
cuando en San Felipe entraste,
en la gente te ocultaste,
que fué forzoso perderte.
Volvió á buscar el cochero;
mas poco remedio halló;
que tambien se le escapó.

D^a Clara. Libréme de un majadero.

(Vase Figueroa.)

Mencía. (A Leonor.) Doña Clara.

D^a Clara. Mi Leonor,
¿Cómo te sientes? ¿Estás
descansada ya? ¿Querrás
ver hoy la calle Mayor?

Leonor. Cuando quieras; que el viaje
solo me pudo cansar
lo que tardaba en llegar
á tan dichoso hospedaje.
Hoy veré la maravilla
que celebras por otava.

D^a Clara. Hoy en tu memoria acaba
la Alameda de Sevilla.

Leonor. ¡Calle Mayor! ¿Tan grande es
que iguala á su nombre y fama?

D^a Clara. Diréte por qué se llama
la calle Mayor.

Leonor. Dí pues.

D^a Clara. Filipo es el rey mayor,
Madrid su corte, y en ella
la mayor y la mas bella
calle, la calle Mayor:
luego ha sido justa ley
la calle Mayor llamar
á la mayor del lugar
que aposenta al mayor Rey.

Leonor. Bien probaste tu intencion.

ESCENA XI.

REDONDO.—DOÑA CLARA, LEONOR Y MENCÍA.

Redondo. Ya que á tal tiempo llegué,
con tu licencia diré
tambien mi interpretacion.

D^a Clara. Dña.

Redondo. La calle Mayor
pienso que se ha de llamar,
porque en ella ha de callar
del mas pequeño al mayor;
porque hay arpias rapantes,
que apenas un hombre ha hablado,
caundo ya lo han condenado
á tocas, cintas y guantes;
y un testo antiguo se halla
que dijo por esta calle;
"Calle en que es bien que se calle;
que no medra quien no calla."

D^a Clara. ¡Buen disparate!

Redondo. Por tal
lo he dicho yo: no lo ignoro,
ni quiero pasar por oro
lo que es humilde metal.
Mas tu lenguaje condono
y es justo que se retrate,
porque si fué disparate,
¿cómo lo llamaste bueno?

mas llegué delante yo,
porque esta nueva te diese;
que pues que yo siempre voy
delante d' él, quise que hoy
deste provecho me fuese.

ESCENA XII.

DON GARCÍA Y DON FÉLIX.—DICHOS.

D. Garc. (Ap. á don Félix.) Está el engaño
en fingir que me engañais. (mejor)

D. Félix. Dificil cargo me dais.

D. Garc. ¿Y cuál es?

D. Félix. Fingir amor.

(Ap. Mas ¿no es esta por quien muero?)

¡Vive Dios que me ha traido
á ser amante fingido

de quien lo soy verdadero!

D^a Clara. (Ap. por don Félix.) Este necio ¿qué
¿Tampoco me ha aprovechado (porfia?)
el haberme hoy escapado
de sus ojos?

D. Garc. Clara mia.....

D. Félix. (Ap.) Mia dijo.

D. Garc. No estrañeis

que no me recate aquí;
que la mitad es de mí
el caballero que veis.

D. Félix, mi caro amigo
(que así con razon le llamo.)
ha sido desde que os amo,
de mis secretos testigo;
y una precisa ocasion
que él mismo os dirá, señora,
es causa de hacer agora
lo que siempre fué razon:
escuchadle, y estimad
los intentos que sabreis
que para que lo estimeis,
es lo menos mi amistad;
porque en diciendo quién es,
no ha menester su opinion
otra recomendacion.

D. Félix. Nada me queda, despues
de decir que vuestro soy,
con que pueda honrarme más.

D^a Clara. Por las nuevas que me das,
mil gracias, señor, te doy;
que es gran dicha una amistad
de un tan noble caballero.
(Ap. Con esto obligalle quiero
á que le guarde lealtad.)

La mayor dicha consigo
que algun quejoso ha alcanzado,
pues llego á ver celebrado
el disparate que digo.
Desdichados y dichosos,
no los hace el merecer,
pues hemos venido á ver
disparates venturosos.

Oye el ejemplo que pinto:
comedia ví yo, llamada
de los sabios estremada,
y rendir la vida al quinto;
y ví en otra, que á millares

los disparates tenia,
reñir al quinceno dia

con Jarava por lugares;
y sus parciales, vencidos

de la fuerza de razon,
decir: "Disparates son;

pero son entretenidos."
Representante afamado

has visto, por solo errar
una sílaba, quedar

á sílbas mosquetéado;
y luego acudir verias

esta cuaresma pasada
contenta y alborotada

al corral, cuarenta dias
toda la corte, y estar

muy quedos papando muecas,
viendo bailar dos muñecas

Y oyendo un viejo graznar.
Y esto tuvo tal hechizo

de ventura, que dió fin
el cuitado volatin,

que en vano milagros hizo.
Y así el mas cuerdo no trate

por merecer, de alcanzar,
pues nombre le ha visto dar

de bueno á mi disparate.
No lo dije por sutil;

mas porque gloria me dieses,
cuando á la risa rompieses

las prisiones de marfil;
que esta es la paga mayor

que quiero, por avisarte
de que viene á visitarte

don García mi señor.

D^a Clara. ¿De cuándo acá me envió
á prevenir don García?

Redondo. No envió, señora mia;

D. Garc. En secreto, pues, le oíd,
mientras yo, Clara divina,
pregunto á vuestra sobrina
cómo se halla en Madrid.

D^a Clara. (*Ap. á don García.*) No me priveis de
de que vos presente estéis. (la gloria)

D. Garc. Del mismo caso veréis
que así conviene á la historia.

D^a Clara. Si él es engaño, es discreto.—
Dejadnos solos. (*A los criados.*)

Redondo. Mencía,
Redondo te desafia
para el corredor.

Mencía. Aceto.
(*Vanse Redondo y Mencía.*)

ESCENA XIII.

DON GARCÍA, hablando con LEONOR; Y FÉLIX
con DOÑA CLARA.

D. Garc. (*A Leonor.*) Escuchad lo que ha sa-
amor trazar y fingir. (bido)

D. Félix. (*A doña Clara.*) Hasta el fin me ha-
solo esta merced os pido. (beis de oír;
La casa de los Manriques,
tan principal como antigua,
me dió el nombre que me ilustra
y la sangre que me anima.
Tres mil ducados de renta
en juro de buena finca,
si no me dan altas pompas,
me dan descansada vida.
Hoy don García de Lara,
mi amigo, me dió noticia
de las soberanas partes
de vuestra hermosa sobrina.
Pedfle, pues que con vos
él tan justamente priva,
me trajese á visitarla
y de tercero me sirva
para que en dulce himeneo
gozándola yo, dé envidia,
si á la damas su hermosura,
á los galanes mi dicha.
Con vos me ha dejado solo
para que esto solo os diga;
y el se ha apartado á decir
lo mismo á vuestra sobrina.
Mas advertid, Clara hermosa,
á lo que el amor obliga;
todo este intento es engaño,

y este deseo mentira.
La verdad es..... ¡Ay señora!,
no os enojeis de que os diga
que vos sois el blanco solo
adonde mis ojos miran;
que aunque os escondistes hoy,
vuestras partes peregrinas,
como sus rayos al sol,
os descubren y publican:
y así he trazado por veros
cómo el mismo don García,
sin entender sus ofensas,
encaminase mis dichas.

D^a Clara. Callad.
D. Félix. Señora.....
D^a Clara. Callad.
¿Vos sois Manrique? Es mentira;
que no cometen bajezas
los que tienen sangre altiva.
¿Á mí me teneis amor,
y amistad á don García?
¡Qué traidor!

D. Félix. ¡Qué enamorado!

D^a Clara. ¡Qué locura!

D. Félix. ¡Qué desdicha!

D^a Clara. Mudad, Félix, pensamiento
de tan injusta conquista:
pase esta vez por locura
vuestra intencion atrevida.
Y para disimularla..... (*Dale un papel.*)
las partes de mi sobrina
contiene ese memorial.
Pasad por ellas la vista;
porque yo, mientras leéis,
me sosiegue, y las mejillas
cobren la color que tienen
con el enojo perdida.
Y vos, por ventura hagais
cierta la intencion fingida;
que si os agrada, os prometo
seros tercera en albricias.
(*Lee don Félix el papel.*)

Leonor. (*A don García.*) ¿Qué decís?

D. Garc. Esto es verdad.
Solo para divertirla
de mi amor, hago á don Félix
que la enamore y le diga
que para engañarme á mí
me finge que solicita
ser tu esposo, y me ha pedido
que de intercesor le sirva.

Tanto puede tu hermosura,
tanto mi amor imagina,
por poder hablarte á solas
sin que sus celos lo impidan.

D^a Clara. (*Ap.*) ¡Bueno es esto! ¡Con qué veras,
con qué entrañas tan sencillas
está por quien mas le ofende,
terciando con mi sobrina!

D. Garc. ¡Qué ingrata sois! ¿No merece
un favor tan firme amor?

Leonor. Luego, ¿quien no dá favor,
es cierto que no merece?

D. Garc. ¿No es claro?

Leonor. No; que es indicio
de amar el favorecer,
y se puede agradecer
sin amar, el beneficio.
Yo agradezco vuestro amor:
obligáisme, no lo niego;
mas al agua pedis fuego,
si á mí me pedis favor.

D. Garc. ¿Ni esperanza?

Leonor. La esperanza
no os la puedo yo quitar.

D. Garc. No; mas podéismela dar.

Leonor. El que no espera no alcanza.
No os la doy; mas ¿qué perdeis
en tenella?

D. Garc. Mucho gano.
Mas ya, dueño soberano,
que ni esperanza me deis,
solo una cosa, Leonor,
os pido que por mí hagais,
y porque la prometais,
advierdo que no es favor.

Leonor. Pues con esa condicion
hablad.

D. Garc. Temiendo, señora,
que no siempre como agora
de hablaros tendré ocasion;
y mas si dá en sospechar
Clara mi nuevo dolor
(que este es discreto temor,
pues no sabe amor callar),
quiero asentar, Leonor bella,
una seña entre los dos,
para entenderme con vos,
hablando siempre con ella.

Leonor. ¿Y eso no es pedir favor?

D. Garc. Esto es pedirnos un medio,

ya que no me dais remedio
para aliviar mi dolor.

Leonor. Pues decidme, don García,
¿qué mas favor que escuchar?

D. Garc. Favor, señora, es amar;
y escuchar es cortesía.
El nombre de ingrata os doy,
si esta merced me negais.

Leonor. Ahora, porque no dignais
que en todo tirana soy,
va de seña, don García.

D. Garc. Cuando hablare sin sombrero
[*Quítase el sombrero.*]
es que á tí decirte quiero
lo que le digo á tu tia.
[*Pónese el sombrero.*]
Y cubierto hablo con ella.
Y porque tú, si gustares,
me respondas; lo que hablares
cubriendo esa boca bella
con guante, abanico ó toca,
por ella decirlo quieres;
y por tí lo que dijeres
sin poner nada en la boca.

Leonor. Ya te entiendo: descubrirte
es seña que hablas conmigo;
y cuando lo que yo digo
por mí, quisiere decirte,
descubrir la boca yo.

D. Garc. Solo esta regla llevamos:
deseubiertos nos hablamos
los dos, y cubiertos no.

D^a Clara. (*A don Félix.*) ¿Qué os parece?

D. Félix. Que enamora
la relacion.

D^a Clara. Emplead
en ella la voluntad.

D. Félix. Lo dicho dicho, señora.

D^a Clara. No me toqueis mas en eso.—
Don García.....

D. Garc. Clara hermosa.....

D^a Clara. Basta ya; que estar celosa
de mi sobrina os confieso.

D. Garc. Bien pudiera la hermosura
daros celos de Leonor,
si ya la vuestra y mi amor
no os tuvieran tan segura.
Mi tardanza no os espante,
que no pude en tiempo breve
batir con balas de nieve
un castillo de diamante.

D^a Clara. Pues con tan justa demanda
Leonor ¿su gusto nó mide?
D. Garc. Resiste aunque no despide,
y escucha aunque no se ablanda;
mas con el tiempo, y con ver
que es firme y es verdadero
quien la pretende, yo espero
que mudará parecer.
D. Félix. Y más si interviene en ello
quien merece lo que vos.
D. Garc. Yo moriré, vive Dios,
Félix, ó saldré con ello.
D^a Clara. (A Félix.) Esta sí que es amistad.
Leonor. (Ap.) Bien con su intento conviene.

ESCENA XIV.
FIGUEROA.—DICHOS.

Figueroa. El marqués tu primo viene
á visitarte.
D^a Clara. Crueldad
es tener obligaciones,
que han de interrumpir los gustos.
D. Garc. (Ap. ¡Qué presto, celos injustos,
dais á mi amor turbaciones!)
La visita recibid;
que yo.....
D^a Clara. No os vais, don García.
D. Garc. No estorbar es cortesía
al marqués; mas advertid
á estas palabras que os digo,
(Quitase el sombrero.)
descubierta la cabeza,
humilde á vuestra belleza.
Leonor. (Ap.) Aquesto es hablar conmigo.
D. Garc. Para que la mano os dé,
falta solo que querais;
si de pagarme dejais
por poner duda en mi fé,
ya cesa con lo que os digo.
No os pongan inconvenientes,
dueño hermoso, los parientes,
si habeis de vivir conmigo.
D^a Clara. El ser yo vuestra, García,
¿cuándo ha quedado por mí?
¿De qué nace hablarme así?
Leonor. (Poniéndose el abanico en la boca.) Yo
(sé muy bien que mi tía
solo ser vuestra concierto.
D. Garc. ¿Rebosada lo decis?
¿Mas qué no lo repetis
con la cara descubierta?

Leonor. (Ap. Ya se abraza el alma mia.)
(Quitase el abanico de la boca.)
Pues si en eso se repara,
tambien sin cubrir la cara
digo que os paga mi tia.
D. Garc. Eso sí. (Ap. Ya en mi favor
se ha declarado.)
Figueroa. El marqués
entra.
D. Garc. Adios. (Vase.)
D^a Clara. Vedme despues,
y os satisfaré, señor.
D. Félix. Clara, adios; y á mi cuidado
os mostrad menos cruel. (Vase.)
D^a Clara. Vos os mostrad mas fiel
y menos enamorado. (Vase Figueroa.)

ESCENA XV.

EL MARQUÉS Y OTAVIO.—DOÑA CLARA,
LEONOR.

Marqués. Hermosa Clara.....
D^a Clara. ¡Esos piés
honran mi casa! ¿Qué es esto?
Toquen á milagro presto,
que vino á verme el marqués.
Marqués. Que toquen podeis hacer
á milagro cuando os veo;
que quien llega á veros, creo
que un milagro llega á ver.
D^a Clara. ¿Lisonjas? Ved que me agravio.
Marqués. Verdades que mereceis
os digo, y vos lo sabeis;
pero conoced á Otavio,
mi huésped, parienta mia,
que mi estrecho amigo fué
desde que niño pisé
los campos de Andalucía.
Otavio. Un esclavo vuestro soy.
D^a Clara. Yo veré que me estimais,
Otavio, si me mandais.
Marqués. Absorto mirando estoy
este serafín humano.
¿Quién es mujer tan divina?
D^a Clara. Doña Leonor, mi sobrina,
hija de don Juan, mi hermano,
que murió en Sevilla, y soy
su albacea, y curadora
de su hacienda.
Marqués. A vos, señora,
el justo pésame doy

de su muerte; mas al cielo
mil gracias hago por ella,
pues por ella, Leonor bella,
os ve el cortesano suelo.
Mi deuda sois: bien podeis
darme segura los brazos. (Abrazale.)
Leonor. Vuestra soy.
Marqués. ¡Qué dulces lazos!
Otavio. Si por deudo mereceis
alcanzarlos, yo los pido
tambien como vos, marqués,
pues ser de una patria es
por parentesco tenido.
Vos seais muy bien venida.
Leonor. Para serviros.
Marqués. (Ap.) ¡Qué honesta!
¡qué hermosa, grave y compuesta!
Á Vénus miro vencida,
miro á la naturaleza
ufana de conocer
su no igualado poder
en tan desigual belleza.
D^a Clara. (A Otavio y Leonor.) Divertido se ha
Leonor. (Ap.) Mucho me mira. (el marqués.)
Otavio. Es exceso,
porque ni es señor en eso,
ni suele ser descortés.
Leonor. (Ap.) Algun pensamiento ha sido
quien le arrebató.
D^a Clara. ¿Es enfado,
señor marqués, ó cuidado,
el que os tiene divertido?
Ved que corriéndome voy
de que nos trateis así.
Marqués. ¿Que me he divertido?
D^a Clara. Sí.
Marqués. (Ap. Pues enamorado estoy.)
Perdonadme; que un cuidado
me asaltó con tal violencia,
que sin hallar resistencia,
toda el alma me ha ocupado.
Mas, señora, yo os prometo,
si declararos pudiera
la causa, que os pareciera
pequeño el mayor efeto.
D^a Clara. ¿Son de amor tales enojos?
(Ap. á él. Que mirais mucho á Leonor.)
Leonor. (Ap.) Amor me tiene, si amor
hace lenguas de los ojos.
Marqués. No es el amor quien cuasó
tales efetos en mí;
negocios del honor sí.
Leonor. (Ap.) Mi sospecha me engañó.
Otavio. Decid, marqués, vuestras penas,
y ved si son de provecho
el corazon de mi pecho
y la sangre de mis venas.
¿Cuidado teneis de honor
sin decírmelo?
Marqués. (Ap. á él.) ¡Ay Otavio!
Con arte disfraza el labio
los sentimientos de amor.
Leonor es quien me da enojos;
y temiendo que su tía
si entiende la pena mia
me la quite de los ojos,
y porque ignoro el estado
de las cosas, lo negué.
Otavio. Esa prevencion más fué
de cuerdo que enamorado.
Marqués. Despediréme, sin dar
indicios de mi aficion,
hasta mejor ocasion.
D^a Clara. ¿Quién pudiera remediar
marqués, vuestro sentimiento?
Marqués. Imaginacion tan fiera
los pensamientos altera
y turba el entendimiento;
que he de partirme al instante,
librando para otro dia
un negocio que venia
á trataros, importante.
D^a Clara. Siempre vos tratais de honrarme.
Marqués. Vos seais, bella Leonor,
muy bien venida.
Leonor. Señor,
á serviros.
Marqués. Á matarme,
pues voy sin alma.
Otavio. ¿Sois vos
quien del amor se reía?
Marqués. ¡Ay Otavio! No creía
hasta agora que era dios. (Vanse.)